

---

habría entonces, se obtiene un total de 6.200 a 6.700 habitantes que habría entonces, cantidad que parece haber sido probablemente la máxima durante el siglo XVI. Pero esta década de los 70 fue muy dolorosa para Albacete (plagas de langosta, años continuados de malas cosechas, presión impositiva), por lo que sobre la segunda mitad se debe de iniciar un proceso de disminución de la población, que se continúa después, aunque todavía no conocemos su alcance final. En 1577 había aún «más de mill y quinientos vecinos» (informe del bachiller Vera sobre la acequia); el total de individuos sería entonces semejante al de 1572-73. Pero al año siguiente, 1578, en las sesiones del concejo se habla dos o tres veces de que se han ido muchos vecinos, y aunque pueda haber exageración, pues se trata de quejas, ello es indicio de disminución de la población, que en 1585-86 es, al parecer, de unas 4.600 personas (de las cuales, algo menos de 500 moriscos), cantidad muy por debajo de la de 1572-73, habiendo disminuido tanto los cristianos viejos como los nuevos.

En los años 80 y después en los 90 hay también algunos indicios de los agobios del concejo, por causa de los desavecindamientos, para hacer frente a la recaudación de las cantidades exigidas por la hacienda.

Esta población se encuentra, casi de modo continuo, en una situación difícil, tanto mayor cuanto más baja es su condición; el concejo municipal se hace eco frecuente de ello y él mismo sufre las dificultades con su escasez de medios. Y hablamos más arriba al respecto, de forma general; resultaría demasiado extenso hacer una relación de todo aquello que aqueja a la villa y sus habitantes; algo, sin embargo, se puede concretar a manera de ejemplo.

Así, en cuanto a pestes, hay una amenaza muy fuerte en 1557-59, coincidiendo con una grave epidemia general en España. A fines del 57 se habla de «las grandes enfermedades que a abido este año pasado». Alarmas menos imortantes hubo en 1564, 1581 y 1589. Y es muy posible que el temor a la enfermedad se haya vuelto a producir entre el siglo XVI y el XVII; ya vimos cómo se acordaba en 1601 celebrar la fiesta de San Roque.

Las malas cosechas de cereales fueron frecuentísimas; a veces coinciden o anteceden a las amenazas de peste —1557 y 1589— y algunos años no queda trigo ni para sembrar (1570, 1577 y 1584). Prácticamente los años de 1566 a 1589 son de malas o escasas cosechas y en los años 90 debió de ocurrir algo semejante. A veces, inoportunamente llegaban entonces peticiones de trigo para abastecer la armada —1574, 1589—, a lo que el concejo responde en la segunda ocasión que «ay muy poco trigo de la cogida deste año y ninguno añejo y se espera aver mucha neçesidad».

En el terreno de lo militar, las necesidades traían a la villa otras obligaciones y sobresaltos; procuraba cumplir con aquéllas y se quejaba de éstos. El paso de soldados hacia Cartagena para embarcarse levan-